

estrategias de supervivencia en una sociedad fragmentada y racialmente compartimentada. El conjunto de obras analizadas perspicazmente en este libro invita a los lectores a volver al canon literario con una mirada fresca para repensar las representaciones de lo masculino y las nefastas consecuencias representadas dentro del campo literario peruano.

*Carlos Rubens López Pari*  
University of North Carolina  
at Chapel Hill

**Reynoso, Christian. *El arte de Demetrio Peralta. Vanguardia y modernidad*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 2021. 281 pp.**

Quizá la familia más importante en el ambiente cultural de la década de 1920 en Puno haya sido la de los Peralta Miranda. Arturo Peralta, más conocido como Gamaliel Churata, es el hermano sobre quien más páginas se ha escrito desde los años 80 en adelante, tanto por su libro *El pez de oro*, expresión estética y filosófica del Layhakuy, así como por su rol de gestor en el grupo Orkopata y su órgano escrito, el *Boletín Titikaka*. Por su parte, otro hermano, Alejandro Peralta es reconocido por el poemario *Ande*, pero su producción es más amplia, pues incluye otros como *El Kollao* o *Tierra-aire*. También es relevante su participación en la dirección del *BT* y la difusión que ambos realizaron de su primer libro mediante sus páginas. Sin embargo, el “orkopata desconocido”, como lo llamó su sobrino nieto Pedro Pineda, es el que menos atención de la crítica ha recibido, a pesar de su copiosa obra recientemente puesta en

circulación. Nos referimos a Demetrio Peralta, el artista de la familia.

Se inició desde joven en el mundo del arte, pues colaboró con los Orkopata desde los 16 años. Posteriormente fue perseguido y encarcelado por su militancia comunista. Ya libre se trasladó a Arequipa y luego a Lima, donde desarrolló su capacidad artística hasta su muerte en 1971 a los 61 años. La trayectoria de Demetrio Peralta ha pasado inadvertida no solo para la comunidad académica, que ya había fijado su mirada en la producción familiar, sino también para el pueblo puneño que no lo consideró sino hasta el 2013 en el que se expusieron sus pinturas en sesiones colectivas gracias al interés y a la gestión de Christian Reynoso. A partir de una investigación exhaustiva, Reynoso plantea un estudio completo de la obra del artista en su libro *El arte de Demetrio Peralta. Vanguardia y modernidad* (URP, 2021). Este se constituye en la primera piedra para ampliar las lecturas de la producción de Peralta, pues además de ofrecernos su análisis, Reynoso incluye imágenes de las pinturas y dibujos que no habían sido difundidos anteriormente.

En el ambiente beligerante de las vanguardias, Demetrio Peralta empieza su labor artística. Junto a sus hermanos Arturo (Gamaliel) y Alejandro, formó parte del movimiento cultural ejercido por el grupo Orkopata. Allí se nutrió de las ideas y novedades artísticas mundiales, debido a la posición estratégica de Puno. Asimismo, fue parte de las redes intelectuales a lo largo del Perú y América de la primera parte del siglo XX. Gracias a ello pudo acceder a revistas como *Amauta*, en la cual se

desarrollaron debates ideológicos y artísticos y se publicaron pinturas e ilustraciones de artistas como José Sabogal o Camilo Blas. Con formación autodidacta –técnicas y estilos aprendidos en el ambiente revisteril de la década de 1920–, Peralta acompañó con xilografías, firmadas bajo el seudónimo de Diego Kunurana, las páginas del *Boletín Titikaka*. Si bien, como afirma Reynoso, no se expresó inicialmente una conciencia gráfica en la línea editorial del *BT*, esta fue concretándose a medida que las colaboraciones de Kunurana se hacían más frecuentes. Con un total de 17 xilografías, el joven Peralta manifestó gráficamente el contenido de vanguardia indoamericana que propugnaba la revista, pero también empezó a trazar las líneas por las cuales transitaría su obra durante el resto de su vida: la denuncia social.

En este aspecto, el trabajo de Christian Reynoso enfatiza el proceso de la obra de Demetrio Peralta. Es decir, no es factible entender los momentos por los que transita su obra si se omiten las anteriores y el espacio y momento en el que surgen. Acercarse a la etapa xilográfica implica comprender a este artista inmerso en las redes culturales del momento y, por tanto, observar una participación más amplia: Peralta también publicó sus maderas en *La Sierra* y en *Tempestad*. Ante esto, Reynoso concluye que en estas se observa “un corpus pictórico diverso, pero enhebrado en una columna vertebral que entraña la representación del mundo y espacio rural andino” (52). El tránsito de una producción colectiva y afín al proyecto indoamericano hacia una obra en

solitario y casi en el anonimato se entiende a partir de la consideración de las circunstancias políticas y culturales de la época. Luego del cierre del *Boletín Titikaka*, Peralta es apresado por su filiación comunista en 1932 y liberado en 1933. Después de eso, viaja a Arequipa y a Lima, siendo este último lugar el espacio donde residió hasta su muerte. El cambio de ciudad y las consecuencias de la experiencia carcelaria cambian su perspectiva artística.

En 1940 forma parte del equipo de *Palomilla*, revista peruana para niños que publicaba historietas en diversas provincias del Perú. Demetrio Peralta publica aquí dos series: *Pedrito, el indiecito estudiante* y *El bandido fantasma*. La importancia de la revista radica en ser la primera dedicada íntegramente a la producción de historietas en el Perú; asimismo, el aporte de Peralta es el de incluir el universo serrano en las mismas, según señala el autor a partir de Lucioni. En ambas historias, Peralta mantiene viva la esperanza en un cambio, como rezago de su espíritu combativo en las épocas de juventud. Gracias a las reproducciones completas que hace Reynoso de las historietas, podemos observar que este anhelo se realizó a nivel gráfico, con el paso de viñetas regulares y numeradas a viñetas dentadas, lo que logra una modernización en la estructura y presentación del relato. Pero también a nivel de contenido: el investigador señala que en ambas series el personaje principal –Pedrito y Silverio, respectivamente– es un subalterno que busca alcanzar el estatus hegemónico: el primero a través del estudio en el extranjero y el segundo mediante la venganza.

Como una observación muy importante, y que solo la investigación de archivo podrá corroborar completamente, Reynoso señala que *El bandolero fantasma*, que incluye contenido fantástico, podría haber sido una inspiración para *Garabombo, el invisible* de Manuel Scorza, debido a la similitud en la trama.

En las décadas de 1940 a 1960, luego de interrumpidas las publicaciones de la revista *Palomilla*, Peralta se interna en el mundo del óleo y los azulejos. Los primeros, rescatados por su sobrino nieto, expresan mayor libertad en la composición y en los colores, así como ampliar los temas que explora: además de la crítica social, se acerca a los retratos y a lo fantástico. En cuanto a los azulejos, si bien estos no le permiten libertad creativa, sí reflejan la maestría de un artista autodidacta que vivió en el apogeo de la cultura nacional. El que los óleos hayan sido guardados por más de 50 años en una maleta sin aparecer en exposiciones o que sus azulejos no tengan su firma muestra las consecuencias de una vida comprometida con sus principios ideológicos y artísticos.

Christian Reynoso nos entrega en *El arte de Demetrio Peralta* una valiosa investigación para continuar comprendiendo el espíritu cultural del sur andino en el siglo pasado. El libro está dividido en cinco partes y cada una de ellas explora una etapa del artista. La primera se concentra en la etapa vanguardista en Puno, a través de las xilografías. La segunda, en su carácter pedagógico y político expresado en las historietas de *Palomilla*. Con la tercera nos introduce a su faceta más madura: las pinturas al óleo y sus series sociales, fantásticas

y personales. En el capítulo cuarto, Reynoso nos presenta los azulejos de Peralta que aún se hallan dispersos por Lima. El quinto capítulo es un aporte de gran importancia para conocer el aspecto más íntimo y humano del autor estudiado: “Apuntes biográficos de Demetrio Peralta”. Con esta publicación, el investigador intenta rescatar de las puertas del olvido la obra artística del más joven de los Orkopata. En él, además, nos ofrece el análisis descriptivo de sus obras (xilografías, historietas, ilustraciones, óleos y azulejos), así como un amplio catálogo de las mismas. Pero es también una oportunidad para conocer los alcances de un proyecto artístico cultivado en solitario, aunque de amplio valor colectivo como lo testimonia su producción familiar.

*Alex Hurtado Lazo*

Universidad Nacional Mayor  
de San Marcos

**Cox, Mark R. *Los años de espanto: 39 relatos de los años de violencia*. Lima: Fondo Editorial de la Cultura Peruana, 2022, 294 pp.**

Por más de treinta años el profesor norteamericano Mark R. Cox ha venido investigando incansablemente las novelas y cuentos escritos alrededor de la guerra ocurrida en las últimas dos décadas del siglo pasado en el Perú. En este su último trabajo, Cox continúa una vez más la misión ya asumida en mucho de su investigación y sobre todo en su obra anterior, *Prosa pituca peruana y la guerra de los años 80 y 90* (2019). En este nuevo libro del 2022 les da un espacio y voz a las obras y autores